

Recuerdos de las elecciones de 2018

Mônica Mourão¹

Resumen

Este trabajo analiza las narrativas de los defensores de derechos humanos en Brasil en relación a sus recuerdos de los resultados de las elecciones de 2018, que llevaron al actual presidente Jair Bolsonaro (sin partido) a la presidencia de la república. A través del podcast de entrevista “Pra frente é que se anda” (“Adelante es que se camina”), realizado como proyecto de extensión de la Universidade Federal do Rio Grande do Norte, escuchamos relatos de personas vinculadas a diferentes movimientos sociales y luchas por los derechos sobre cómo recuerdan los resultados de las elecciones, pasados ahora tres años. El objetivo era registrar cómo el ascenso de la extrema derecha al poder en el país ha afectado las subjetividades de personas de grupos minoritarios agredidas por el actual presidente. Entre denuncias de tensión en las calles, conmemoración violenta de partidarios de Bolsonaro y miedo al futuro, los entrevistados también relatan sufrimientos más íntimos, en el espacio doméstico, y hacen análisis políticos del hecho. En este trabajo, los relatos se articularán con los conceptos de memoria y narrativa en un intento por comprender las diferencias y similitudes en la forma en que se elabora este trauma colectivo.

¹Profesora del Departamento de Comunicación de la Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil. - monica.mourao@ufrn.br

Recuerdos de las elecciones de 2018

Introducción

En el octubre de 2018, algunos meses después de la prisión del candidato mejor posicionado en las encuestas electorales, Luiz Inácio Lula da Silva (*Partido dos Trabalhadores*), fue elegido presidente de la República el entonces diputado federal Jair Messias Bolsonaro (en aquel entonces, afiliado al *Partido Social Liberal*). Su campaña se basó en desinformación, discurso de odio, la ausencia de Bolsonaro en los debates después de haber sufrido un ataque con cuchillo, y casos de violencia en las calles. La *Agência Pública*, organización de periodismo independiente, averiguó 65 agresiones entre los días 10 y 30 de octubre, de las cuales 46 se llevaron a cabo por partidarios de Bolsonaro. El balotaje fue el 28 de octubre del 2018.

Las banderas de Bolsonaro, mientras candidato, eran contrarias a los derechos humanos y a las “minorías”. Durante décadas de actividad política, habló en contra de las poblaciones LGBTQIA+, negra, indígena, cimarrona² y en contra de las mujeres. El miedo, la angustia y la tensión se apoderaron de gran parte de las personas de estos grupos, sobre todo aquellas que desempeñaban actividades militantes. Con todo, ¿cómo se podría contar la historia de esos sentimientos? Los discursos y, posteriormente, las políticas públicas de Bolsonaro en contra de esos grupos, sin dudas serían registrados por los medios y analizados por historiadores. Sin embargo, nos preguntamos: ¿cómo registrar la intensidad del impacto de ese momento en las subjetividades de la gente afectada por el odio de Bolsonaro y sus partidarios?

Desde el 2018 esa pregunta me llevó a algunas ideas para fomentar y registrar narrativas que se hicieran cargo de la subjetividad de sujetos impactados por la tensión de dicho momento político. Después de algunas tentativas frustradas, en el 2021, al ingresar como docente en la *Universidade Federal do Rio Grande do Norte* (UFRN), empecé un proyecto de extensión que, debido a las condiciones sanitarias de la pandemia por el nuevo coronavirus, se realizó a distancia. El proyecto *Para frente é que se anda* consiste en un programa de radio/podcast periodístico de entrevistas a personas que defienden los Derechos Humanos en Brasil, buscando traer tanto un histórico de actuación, como perspectivas de futuro.

²En Portugués, “quilombola”.

Entre las preguntas sobre el pasado, incluíamos algunas mismas para todos los entrevistados: ¿Cómo recordás el momento de los resultados de las elecciones presidenciales del 2018?, ¿Dónde y con quién estabas?, ¿Cómo te sentiste? Entrevistamos, a lo largo de 2021, doce defensoras y defensores de los DDHH en Brasil, tres hombres y nueve mujeres. Entre las respuestas de estas mujeres, seis se utilizaron para crear otro producto: un documental cortometraje, todavía en fase de realización. Son esas las narrativas que se analizarán en este artículo.

Las narrativas

El objetivo principal era escuchar narrativas descriptivas sobre dónde estaban y cómo se sintieron las entrevistadas en el día del resultado de las elecciones de 2018. La propuesta de narrar esos momentos le da a la elección de Bolsonaro un carácter de marco en los retrocesos de derechos que venimos viviendo en el país y que no son compartidos por todas. Como marco se puede considerar el *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff (PT), la prisión de Lula o incluso se puede considerarlo inexistente. Las opresiones a las personas negras, indígenas y periféricas, por ejemplo, no son una característica exclusiva del actual momento político.

En las respuestas a las preguntas que hicimos sobre cómo recuerdan el resultado de las elecciones, el modo personal y el modo político se mezclan, lo que se espera de hecho de quien actúa como militante. La idea de organizar los relatos en modos se ancla en el trabajo de Alessandro Portelli. Según el autor, los entrevistados les dan “coherencia a sus historias adhiriendo a un (relativamente) consistente principio o ‘modo’ de selección: la esfera política; la vida de la comunidad; y experiencias personales” (Portelli, 1991: 21, traducción nuestra). Después, a partir Michael Pollak, encontramos una clave para identificar tales modos en las narrativas. Hablando sobre como abordó las memorias de políticos, postuló que se observó “la importancia del pronombre personal que la gente usa para hablar sobre sí misma” (Pollak, 1992: 14, traducción nuestra), lo que en el caso de Brasil sería especialmente “eu” o el pronombre “a gente”, que incluye al hablante (el “nós”, más formal, se utiliza poco en la oralidad). El primero señala experiencias narradas en modo personal, mientras que el segundo, en el colectivo/político.

En la alternancia entre los modos personal y político podemos incluir casi todas las narrativas aquí mencionadas. Algunas de ellas siguen el modelo de relatar qué paso y, luego, analizar políticamente el momento, en una clara separación entre los dos modos. Es el caso de

Daniela Araujo, mujer negra que vive en Rio de Janeiro, coordinadora de la ONG *Bem Tv* en Niterói (ciudad cerca de Rio de Janeiro):

En el 2018, yo estaba en la plaza a la esquina de mi casa, con varios amigos, acompañando el conteo de votos y, cuando salió el resultado, la gente lloró, la gente se abrazó. Lo que es atípico en una plaza en la que las personas se reunían para que los niños jugaran, para celebrar la vida, aquella tristeza... Los niños lloraron, lo que fue muy curioso. Y, 15 minutos después del resultado, un coche pasó, ya que era una plaza circular, dio vueltas alrededor de la plaza algunas veces, unos tipos gritando, con un arma hacia fuera, que es algo que yo nunca había visto, diciendo amenazas (¡vamo arriba!, ¡dale! ¡Ahora van a ver, ustedes!”). Yo vivo en un barrio predominantemente de artistas, en el Centro de Rio de Janeiro, yo vivo en Santa Teresa, y nosotros nunca habíamos visto eso. Y aquello nos desesperó, ¿sabés? ¿Qué va a ser del mundo ahora? (Daniela Araujo, 2021, traducción y subrayado nuestros)

Enseguida, sigue con su análisis de la situación:

Porque, si en el día del conteo, esa gente se autorizó a meter un arma afuera del coche, a provocar en un lugar de tendencias más a la izquierda, es porque nosotros estamos realmente en un callejón sin salida y vamos a tener que encontrar una salida. Y hasta hoy nosotros no la encontramos, pero espero que la encontremos, porque pienso que el retrato de la política en este momento no es el retrato del pueblo brasileño. Ellos no son la mayoría, nosotros no estamos de acuerdo con eso, pero la democracia tiene sus debilidades, y esa es una de ellas: lidiar con los absurdos, ¿sabés? Lidiar con una cierta deturpación de la percepción de lo real, y lo que era absurdo durante el proceso electoral, que decíamos “¡No, esta persona jamás se va a elegir! ¿Bolsonaro? ¿Quién es? ¡Qué personaje, nunca va a ganar! ¡Uy, entró! ¿Podrá ganar? ¡La ganó!”. Esa percepción de lo real fue tan violentada hasta el punto de que no sabíamos ni cómo ni por qué un resultado que no representa, en mi opinión, al pueblo brasileño, tampoco a la gente que votaron, tal vez sin información, tal vez manipuladas, pero votaron por ese candidato. (Daniela Araujo, 2021, traducción y subrayado nuestros)

También mujer negra y de Rio de Janeiro, Rosângela Castro, de la *Articulação Brasileira de Lésbicas* (ABL), presenta un relato semejante:

Bueno, yo estaba en un bar, en Lapa, yo estaba en el *Ximeninho*, acá a la avenida Mem de Sá, con un grupo de compañeras y compañeros del partido al que estoy afiliada y la gente estaba muy tensionada. Incluso porque en el bar estaban algunas personas que apoyaban al candidato que desafortunadamente ganó. Eso, para nosotros, era muy malo, porque nosotros no queríamos confronto. Y, muchas veces, percibíamos una provocación. Hubo un momento, pienso que cuando se hacía el conteo de las urnas de Nordeste, que creímos que el juego se daría la vuelta. Que nuestro candidato, el profesor, el profesor Haddad se presentaba con una cierta ventaja. Infelizmente nosotros no conseguimos, y eso para nosotros fue como si se estuviera, en aquel momento, decretándose nuestra sentencia. ¿Qué sería de nuestras vidas los próximos cuatro años? (Rosângela Castro, 2021, traducción y subrayado nuestros)

Sigue con su evaluación de los años siguientes a la elección del 2018.

Y todo lo que temíamos pasó. Y pasó de forma peor de lo que entonces imaginábamos. La violencia aumentó, la violencia contra la mujer, cuerpos negros tumbados en mucha más cantidad, varios enfrentamientos. Nos quedamos sin respuesta sobre quien ordenó el asesinato de nuestra compañera Marielle³, estamos sin esa respuesta hasta hoy. Nos quedamos nosotros sin esa respuesta. Ellos, me parece, ya la tienen hace un tiempo. Crímenes por homofobia subieron, el hambre subió, el desempleo subió. El día de hoy vivimos un verdadero caos.

Y, empeorando ese caos, tenemos esa pandemia, y nuestro desgobierno favorece que el número de muertes de nuestro país suba. Cuando este tipo que está como presidente niega la necesidad de la vacuna, dice que

3 Marielle Franco fue concejala elegida por el *Partido Socialismo e Liberdade* (Psol) y asesinada a balazos en un barrio central de la ciudad de Rio de Janeiro el 14 de marzo de 2018. Hasta hoy no hay informaciones concretas sobre el autor intelectual del crimen.

deberíamos tomar medicinas que no tienen nada que ver...Y entonces hoy estamos viendo una CPI [Comisión Parlamentar de Investigación] de la Covid que se ocasionó por todo ese desgobierno. E para nosotros, los de la comunidad LGBTQI+, nosotros lo vemos todo con mucha tristeza.

Nosotras no dejamos de luchar, no dejamos nuestros enfrentamientos, pero vemos que en muchos momentos tenemos que estar más atentas. Nosotras necesitamos mantenernos vivas. Y para eso tenemos que estar atentas, atentas, atentas. Acá en Rio de Janeiro, esa violencia viene pasando con detalles de mucha crueldad. (Rosângela Castro, 2021, traducción y subrayado nuestros)

La indicación de la persona que habla, a través del cambio de un “yo” para el “nosotras”, es una de las características del cambio del modo personal para el político, bastante señalados en los dos relatos de arriba. En algunos otros, esa alternancia acontece de forma menos señalada, como en el breve relato de Claudia Gazola, arquitecta que vive en la ciudad de Natal (capital de Rio Grande do Norte, en Nordeste de Brasil) e integra el *Colectivo Feminista Leila Diniz*:

Me involucré mucho en aquella historia del “vira voto⁴”. Así que nos volvimos locos en las últimas semanas de las elecciones con este tal de “vira voto”. [risas] Entonces, donde quiera que yo entrara, pedía por votos. Era una cosa bastante loca. ¿Por qué? Nosotras de la *Articulação de Mulheres Brasileiras*, tenemos la práctica de analizar la coyuntura muy seguido. Y ya teníamos muchos elementos sobre quien era Bolsonaro. Así que eso era muy concreto para nosotras en aquel momento, en 2018. Por eso, en el día de la elección, yo estaba muy ansiosa, o sea, como gran parte de la población, con miedo a que la elección de este ser que ahí está hoy día, y yo fui con una amiga para el *Ponto Sete*, aquí en Ponta Negra, porque allá había unas bandas, unas cosas, qué sé yo... Yo estaba ahí y fue un día muy triste, doblemente triste, porque nosotras estábamos allá esperando por el resultado en una pantalla gigante, con muchos amigos de la militancia y amigas, y

4 El “vira voto” fue un movimiento de militantes de izquierda que salieron a las calles, principalmente entre la primera y la segunda vuelta de las elecciones del 2018 en Brasil, buscando convencer a la gente a que votara por el candidato Haddad.

también fue un día muy triste porque fue justo cuando una amiga nos contó que tenía cáncer. Así que fue un día terrible. Por saber que íbamos a pasar por todo esto con Bolsonaro en el poder... fue terrible. ¡Che! Y pienso que no... Yo llegué a casa callada, no hablé con nadie, me encerré, fue muy horrible. Y creo que me quedé unos dos o tres días todavía muy afectada por ese resultado. De verdad, muy afectada. Incluso porque tengo a gente muy cercana de mi familia que votó por Bolsonaro. Y lo siguen defendiendo hasta hoy. Así que es una pesadilla que perdura [risas] (Claudia Gazola, 2021, traducción y subrayado nuestros).

El análisis de coyuntura, que hacía con que Claudia ya pudiera tener una buena idea sobre quien era Bolsonaro, además de la presencia de sus amigas y amigos de militancia – semejante a lo que le pasó a Rosângela Castro – demuestran que la narrativa se da en un modo político, pero intrínsecamente relacionado al personal (“Yo llegué a casa callada, no hablé con nadie, me encerré”). Las dos esferas, de hecho, no se separan.

Otro relato que mezcla los dos modos de forma menos demarcada es el de Paula Viana. Su habla es bastante más larga: relata con detalles el día del resultado de las elecciones, cuando dos sucesos de orden personal se mezclaron a la lucha política:

Pues ese fue un momento bastante... Che, si te cuento lo que viví, ustedes van a pensar que estoy escribiendo una novela de amor, pero no es así. Yo tuve... Ahora estoy en la menopausia, ¿no? Pero a la época, 2018, fue la última vez en que yo había menstruado. La última vez en que yo había menstruado había sido a comienzos de 2018. Y desde ahí ya no menstrué. Y yo ya estaba convencida de que... Porque ya había fallado por seis meses, es así, bastante lento, el proceso. A veces, ¿no? Así que yo pensaba que ya no iría menstruar. Y al día siguiente menstrué [Mônica: “¿Siguiendo al resultado?”]. Al resultado. 28 de octubre o 29 de octubre, no sé bien cuando, más o menos por ahí. Y, ¡puf!, aquella menstruación parecía mi primera. Y, además, en el día anterior, durante la noche, acá en Recife fue el “caza voto”, fue el “gana voto”, yo me equivoqué mucho y salí a la calle, y todo, pero las cosas ya venían muy malas para quienes trabajan con los derechos, con la cuestión de la autonomía de las mujeres, con la lucha por igualdad. Ya

las cosas estaban bastante complicadas, con la laicidad del estado brasileño siendo amenazada a todo el tiempo, eso no empezó en el 2018.

Nosotros sabíamos que las cuestiones bien específicas que estaban allí protegidas se iban a traer a la luz por esta gente. Y entonces yo estaba muy tocada y me vine a casa, estaba en bicicleta, vine a casa y salí en coche a dar una vuelta por la ciudad, en coche para ver donde había más gente por la calle, si estaban concurridas... Y acá cerca de mi casa hay un puente de autopista. Cuando subí por el puente, vi a una niña sentada en parapeto y una bici estacionada. Y yo: ¡Madre mía! Y ella tenía la mano así... Y debajo del puente, está una avenida, la Agamenon Magalhães, una avenida bastante grande, concurrida. Y ella estaba ahí mirando hacia abajo. Yo venía subiendo el puente y aparqué el coche junto a ella. Y bajé y me acerqué a ella con mucho cuidado y todo. Y entonces me senté junto a ella: “¿Qué tal? ¿Cómo andás? Y todo” y le agarré la mano, ¿no? Y ella me miró, bajó la cabeza y suspiró: “¡Uf!”, ¿entendés? Puta madre... Eso fue muy impresionante para mí. Yo me sentí muy afectada, ¿sabés? Y entonces ella salió de ahí y yo la llevé a su casa, que estaba cerquita. La nena tenía 13 años... Después me acerqué mucho a ella y todo, siempre por teléfono, igual a su mamá. Y ella me dijo: “Tengo depresión, pero la gente de mi casa piensa que es una exageración y todo, pero yo sé que es depresión”. Entonces conseguí que fuera al psiquiatra, junto a su mamá. Después ya no supe de ella, incluso voy a volver a buscarla. Pero eso me impactó muchísimo. Y me hizo pensar: mirá, no podemos detenernos.

Ahora es cuando tenemos que luchar, porque hay mucha desesperanza y ese gobierno lo provoca. Ya lo hacía, ya provocaba esa falta de un futuro más sano, más feliz, más tranquilo, ¿sabés? Lo que deja siempre claro es un futuro de muchos conflictos, de división, e eso está muy mal, ¡pero con esta pandemia... estamos jo...! Si uno no se atreve a detenerse... porque allí, ¿qué pasaba? Era casi noche, en un lugar super desierto, que está acá cerca de la avenida Norte, incluso es el puente de la avenida Norte, que es un lugar bien desierto. Que yo pasara allí y dijera “¡Madre mía, tengo que detenerme!” Nosotros tenemos que detenernos, nosotros tenemos que importarnos, ¿no es cierto? Igual eso

me dio mucho...me hizo ver esas cosas, como que de no perder las esperanzas, de hecho, ¿no? (Paula Viana, 2021, traducción y subrayado nuestros).

El suceso íntimo de la última menstruación sale de esa esfera cuando gana otro significado debido al suceso público, que fue la elección de Bolsonaro. Política y cuerpo se mezclan en un impacto profundo que trajo aquel resultado de elecciones. El encuentro con la niña que pensaba suicidarse, aunque fue de la esfera privada, puso en escena la alteridad y, en la articulación narrativa que hizo Paula Viana, funciona como una lección o propuesta de como “nosotros” debemos actuar con relación a la coyuntura desde la elección. A pesar de que se involucró con la propuesta de la pregunta, que era hacer un relato bastante descriptivo del día del conteo de votos, Paula es una de las que señala que el punto clave para los retrocesos no fue el 2018, algo que también lo hará, de forma distinta, Givânia Maria da Silva, como veremos adelante.

De los relatos elegidos, apenas uno se mantiene integralmente en el modo personal: el de la mujer trans Bia Crispim, profesora de la ciudad de Natal, en Rio Grande do Norte, y militante LGBTQIA+:

¡Por dios! aquella noche fue horrible. Yo estaba en casa, acompañando el conteo, y no sé decirte la mezcla de sensaciones que sentí en aquel momento. Porque en aquel momento sentí miedo, en aquel momento sentí pavor, en aquel momento sentí rabia, en aquel momento sentí... Yo tuve la sensación de que habría una caza de brujas. Tuve una... dios mío, ¿qué le va a pasar a este país? Era una gran duda, la interrogación del Acertijo, surgió en mi mente. Pensé: Por dios, ¿qué será de este país con un ser como este? Con esos discursos que trae, con todo ese odio y con esa pandilla de gente con el corazón... sin corazón, ¿no?, que acompaña a ese hombre. ¿Qué le pasó a este país, dios mío? En muchos momentos me quedé pensando en eso, y en muchos momentos me sentí culpable, porque soy profesora: ¿qué hice de malo, en clase, que no les convencí a esa gente a ser más humana, más diligente, más solidaria? Porque ese gobierno representa todo lo contrario a eso. Pero fue una noche horrorosa.

En el relato de Bia Crispim, hasta mismo la búsqueda por causas para el resultado de las elecciones se colocó en la esfera personal, al preguntarse qué hizo de equivocado, en clase, para que aquello hubiera pasado.

Por su parte, la educadora *quilombola* Givânia Maria da Silva compone la *Coordenação Nacional de Articulação das Comunidades Rurais Negras Quilombolas* (Conaq). Su relato se difiere de los demás por elegir el olvido. Al hacer hincapié en el no recuerdo, cuestiona las elecciones de 2018 como un marco temporal del retroceso de derechos en Brasil.

Prefiero no recordar este día, porque pienso que los buenos ciudadanos, las buenas ciudadanas verdaderamente, todos ellos se quedaron anestesiados. Por eso, no quiero recordar, no sé recordar, no sabría decirte, porque insisto en que... Creo que aquel día se borró de mi mente, porque yo ya venía muy afectada por el golpe⁵, lo acompañé muy de cerca, vi todo acabarse en el gobierno golpista y eso yo ya lo tenía muy fuerte en mí. No tengo ese recuerdo, te juro que no tengo el recuerdo de con quien estaba... Lo único que sé es que... Lo único que puedo recordar y saber hablarte es sobre lo que él vendió a la población, y que esta lo compró, que fue la política más hablada del gobierno Jair Bolsonaro en su campaña, fue perseguir a los indígenas y a los *quilombolas*.

Entonces nosotros estamos pagando por todo eso porque todavía somos una sociedad que financia el racismo, ¿no? Nosotros patrocinamos el racismo. El racismo se produce a través de nuestros impuestos. El día en que queramos dejar de producir y financiar el racismo, entonces habremos encontrado el camino para el combate al racismo. Y no hablo necesariamente de Jair Bolsonaro. También de él, de este gobierno como un todo, pero estoy hablando sobre nuestro silencio con relación a lo que les pasa a las personas negras en Brasil. Estoy hablando sobre como vemos estos mismos datos que mencionaste al comienzo, sobre la mortalidad de la juventud negra⁶. Nosotros miramos esos datos desde un palco, igual como miramos... y nosotros no reaccionamos. Porque

5 Se refiere al impeachment que sufrió Dilma Rousseff (PT) en el 2016.

6 Al comienzo de la entrevista, presentamos el dato de que, en Brasil, en el año de 2020, un 78% de los muertos por la policía eran negros, según datos del *Monitor da Violência*.

esperamos, la población no negra espera, que apenas las personas negras reaccionen en contra de eso. Y es un equívoco. Es un equívoco. O, cuando no reaccionan, los blancos dicen “Ah, pero ellos no reaccionaron”. Bueno, primero quiero decir que se nos enseña a que no nos valorem. Ya nacemos, vamos a la escuela a aprender el privilegio blanco, para contemplar el privilegio blanco. Y lo vemos materializarse en todas sus formas. Entonces ese gobierno que ahí está, del que no consigo acordarme, siquiera me gusta pronunciar el nombre, es el retrato de esa sociedad y de esa hipocresía que todavía nos habita.

El innombrable presidente está presente también en las narrativas elaboradas por las otras entrevistadas. Si Givânia explicita que a ella siquiera le gusta pronunciar su nombre, Bia Crispim se refiere a él como “un ser como este”, semejante a lo que hace Claudia Gazola (“elección de este ser”), mientras que Paula Viana siquiera lo menciona y Rosângela Castro se refiere a él como “ese tipo que está como presidente” o “el candidato que desafortunadamente ganó”. Daniela Araujo, por su parte, lo nombra, pero señala que era “una figura” que muchos todavía no conocían.

Si la memoria se materializa a través de la narrativa, no nombrar es materializar el deseo por no recordar. Pero no se trata del olvido o de silencio impuesto, sino de una elección por no conferirle humanidad a aquel a quien uno se refiere. Se trata de articular, narrativamente, una presencia que se desearía ausente.

Las disputas por memoria

Las disputas políticas por memoria pasan, muchas veces, por demandas de justicia y reparación a las víctimas, como ocurrió en las dictaduras latinoamericanas. Son narrativas sobre el pasado que tienen como objetivo un proyecto futuro y pueden coincidir con un deber de memoria, como establece Elizabeth Jelin (2002), con base, entre otros, en Paul Ricoeur. En el caso brasileño, se puede trazar una relación entre las disputas de memoria sobre la dictadura (1964-1985) y las luchas políticas actuales.

El propio presidente Bolsonaro actualiza las disputas acerca de la memoria de la dictadura al defenderla – bien como lo hace con relación a la práctica de la tortura –, y al declarar que la misma “mató poco”. Producciones audiovisuales independientes del gobierno, pero que reverberan discursos afines al suyo, también vienen buscando reubicar la memoria de la

dictadura brasileña. El documental “1964, Brasil entre armas e livros”, realizado por la productora *Brasil Paralelo*, tiene como objetivo reestablecer la “verdad” sobre la dictadura porque considera que se la enseñó de forma equivocada en las escuelas. En él, se escuchan intelectuales y representantes de *think tanks* conservadores y neoliberales para defender la tesis de que la dictadura venció en las armas, pero perdió en los libros (Mourão, 2019). O sea, para los revisionistas que, con la ascensión de Bolsonaro, vienen ganando más espacio público, los medios de comunicación y la universidad fueron tomadas por la infiltración comunista.

Con relación a las disputas de memoria sobre la elección de Bolsonaro, todavía no hay producciones suficientes como para que se refleje sobre ellas. Durante su primer año de gobierno, la rapidez con que amenazas a derechos garantizados y discursos violentos se hicieron parecía ser una táctica para dificultar el enfrentamiento al gobierno. Poco tiempo después del comienzo del segundo año de gobierno, empezó la pandemia por el nuevo coronavirus, esto que fue ciertamente un evento traumático, no solo para las brasileñas y brasileños, como para toda la población mundial.

Por lo tanto, ¿cómo lidiar con la memoria de la elección de Jair Bolsonaro? ¿Se pueden llamar los relatos aquí analizados como testimonios de una memoria traumática? ¿Existe un trauma colectivo a tratarse? ¿Se puede poner a esas mujeres bajo el estatuto de víctimas?

Hasta los casos graves de violencia política que acontecieron en 2018 – como el asesinato del maestro de capoeira Moa do Katendê, muerto por un elector de Bolsonaro en un bar por haber dicho que, en la primera vuelta, había votado por el candidato del *Partido dos Trabalhadores*⁷ – no fueron transformados en memoria ejemplar, considerándose el debate sobre el tema por parte de Tzvetan Todorov y retomado por Paul Ricoeur (2004). El asesinato generó protestas y manifestaciones artísticas, en 2018, aunque no tuvieron una continuidad sólida. Respecto a otras violencias políticas, organizaciones del tercer sector buscan consolidar denuncias, llevarlas adelante y proponer políticas públicas y mediaciones para evitar que las elecciones de este año sean de nuevo espacio para la violencia física y virtual. Sin embargo, estos no se tratan de emprendimientos de memoria.

Elizabeth Jelin (2002) toma prestada a Howard Becker la noción de “moral entrepreneurs” y la aplica al campo de las disputas por memoria. Según ella, el emprendedor se involucra personalmente en su proyecto, pero también involucra a otros. Diferente del militante

⁷ La prisión de Luiz Inácio Lula da Silva, em abril del 2018, lo hizo inelegible. Se lo sustituyó por el profesor Fernando Haddad, también del PT, ex jefe de gobierno de la ciudad de São Paulo.

de la memoria, que actúa en la perspectiva del deber de memoria, en busca de justicia y reparación, el emprendedor es un generador de proyectos, nuevas ideas y expresiones de creatividad. Los universos académico y artístico se consideran espacios de relevancia para los “emprendimientos de memoria”.

Con relación a la dictadura y al golpe que derrumbó a Dilma Rousseff, hay emprendimientos de memoria, a la derecha y a la izquierda. Em 2021, después de diversas postergaciones, estrenó en el circuito de cinema nacional la película “Marighella”, primer largometraje dirigido por el actor Wagner Moura. Según él, la demora en el estreno de la película se debió a la persecución política llevada a cabo por el gobierno federal. Porque cuenta la historia de un guerrillero urbano opositor a la dictadura, interpretado por un actor negro (Seu Jorge), la película sufrió ataques organizados en la plataforma IMDb, y la tuvieron incluso que sacar del aire. Igualmente sufrió críticas por parte de políticos y productores audiovisuales de derecha, como el *Movimento Brasil Livre* (MBL), que se dedicó a realizar tres videos que criticaban “Marighella”. A la derecha, tenemos el ya mencionado documental “1964: o Brasil entre armas e livros”, lanzado el 2019 principalmente en internet, con grandes dificultades de inserción en las salas de cinema del país.

El MBL produjo el largometraje “Não vai ter golpe!”, en el 2019, sobre el proceso de *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff, en el que el propio MBL se coloca como actor principal del movimiento que llevó al golpe, construyendo una verdadera “*jornada do herói*” (Lepri; Mourão, 2020). A la izquierda del espectro político, se produjeron, sobre el golpe de 2016, los documentales “O processo” (Maria Ramos, 2018), “Democracia em vertigem” (Petra Costa, 2019) y “Alvorada” (Anna Muylaert, 2021). Diferentemente de “Não vai ter golpe!”, producido por una organización política, las películas ubicadas a la izquierda se hicieron todos por cineastas.

Por la velocidad de ataques a grupos minoritarios y a la democracia, por la pandemia y por la crisis económica, con la vuelta del país al mapa del hambre, todavía no se crearon proyectos de memoria para tratar del trauma colectivo de la elección de Jair Bolsonaro. A pesar de que las mujeres acá entrevistadas no se encuadran en el estatuto de víctimas, considero que, sí, hay un duelo a elaborarse, aunque sofocado por la pandemia y la dificultad de encuentros presenciales como los que acontecieron en el propio día del conteo de votos.

Paul Ricouer (2004) asocia los ensayos de Freud “Rememoração, repetição, perlaboração” y “Luto e melancolia” y transpone las cuestiones allí puestas a nivel colectivo. El duelo, bien como la memoria, es un trabajo. Aunque coincida con la melancolía en sus

síntomas, especialmente la tristeza, en el duelo el ego y la autoestima se mantienen, porque se hace un trabajo para superar el dolor del objeto perdido. Perder las elecciones, en 2018, fue vivir “una pesadilla que se perdura”, como dice Claudia Gazola. Se trató de mucho más de que de una pérdida electora y trajo tristeza y miedo por el futuro. Sin embargo, Ricoeur nos recuerda que “[...] los espirituales de la Edad Media veían la peor de las tentaciones, (...) a saber, la complacencia con la tristeza. La *acedia* es esa especie de pereza, de lasitud, de hastío a la que puede sucumbir el religioso que no reza ni trabaja” (Ricoeur, 2004, 105). Se hace necesario, por lo tanto, que se realice un trabajo: de duelo, de militancia, de esperanza. Continuamos con Ricoeur:

Ésta es la palabra: sublimación. Este elemento que falta en la panoplia de la *metapsicología* de Freud quizás hubiera proporcionado a esta último el secreto del cambio de la complacencia con la tristeza en tristeza sublimada –en alegría–. Sí, la pena es esa tristeza que no realizó el trabajo del duelo. Sí, la alegría es la recompensa de la renuncia al objeto perdido y la prenda de la reconciliación con su objeto interiorizado. Y, por cuanto el trabajo de duelo es el camino obligado del trabajo de recuerdo, también la alegría puede premiar con su favor el trabajo de memoria. En el horizonte de este trabajo: la memoria “feliz”, cuando la imagen poética completa el trabajo de duelo. (Ricoeur, 2004: 106)

De los seis relatos aquí analizados, el más largo parece coincidir con la propuesta de Ricoeur de sublimación a través del trabajo de duelo, para que se cree una memoria “feliz”. Para Paula Viana, “Nosotros tenemos que detenernos, nosotros tenemos que importarnos, ¿no es cierto? Igual eso me dio mucho...me hizo ver esas cosas, como que de no perder las esperanzas, de hecho, ¿no?” Igual, Rosângela Castro, al decir que “no dejamos de luchar”, habla sobre el pasado, pero también sobre el presente y el futuro. Luchar es una actividad constante, pues “necesitamos mantenernos vivos”. Luchar es también un trabajo para que el duelo no vuelva melancolía.

Consideraciones finales

Los seis relatos aquí analizados pretenden servir como una muestra cuantitativa de aquello que militantes vivieron o sintieron en el día del conteo de votos de las elecciones de

2018. Como asegura Alessandro Portelli, lo que se busca con la historia oral son más interpretaciones que hechos, más subjetividad que datos, ella “no nos ofrece un esquema de experiencias comunes, sino un campo de posibilidades compartidas, reales o imaginarias” (Portelli, 1996: 72, traducción nuestra). La ansiedad, la angustia, el miedo por el futuro, el sufrimiento por intimidación provocada por bolsonaristas y el impacto del resultado de las elecciones en aspectos muy íntimos están en el horizonte de posibilidades de las personas de grupos minoritarios y militantes en defensa de los derechos humanos en Brasil.

Las narrativas de estas seis mujeres relacionan aspectos políticos y personales y, aun en el caso en que se mantienen en la esfera personal, son relatos del impacto personal de un suceso público. Son recuerdos singulares de un trauma colectivo. Según Todorov, mientras el trauma remite al pasado, transformarlo en memoria ejemplar señala hacia el futuro y de esta forma la memoria se vuelve un proyecto. Esa es una demanda de las memorias que claman por justicia y reparación.

No hay, por lo menos hasta ahora, una demanda de memoria, justicia y reparación a causa del gobierno Bolsonaro, o por lo menos no de forma que active estas palabras. Si bien la lucha de grupos minoritarios nunca se detuvo, los términos “memoria”, “verdad” y “justicia” son activados, en Brasil, para referirse a las víctimas de la dictadura o de la violencia policial (las llamadas víctimas de la democracia). Es posible que los recuerdos traumáticos de este suceso político sigan invisibilizados, pero el trabajo de elaboración del trauma se está haciendo: son las luchas por derechos de los diversos grupos, la actuación militante de estas mujeres y, especialmente en este año electoral con el ablandamiento de la pandemia, la campaña política para la presidencia de la República. Con otro gobierno federal, un nuevo horizonte de posibilidades se puede abrir y, junto a él, nuevos emprendimientos de memoria.

Bibliografía

Jelin, Elizabeth 2022. Los trabajos de la memoria. (Madrid: Siglo XX de España Editores)

Mourão, Mônica 2019. “A verdade da direita: a produção audiovisual de memória sobre a ditadura”. Avanca Cinema International Conference (Avanca: Edições Cine-Clube de Avanca)

Mourão, Mônica; Lepri, Adil 2020. “A política narrativa do Movimento Brasil Livre no documentário Não vai ter golpe! O nascimento de uma nação livre (2019)” en Doc On-line, nº 28, setembro de 2020.

Pollak, Michael 1992. “Memória e identidade social” en Estudos Históricos (Rio de Janeiro) Vol. 5, nº 10.

Portelli, Alessandro 1991. The death of Luigi Trastulli and other stories. (New York: State University of New York)

Portelli, Alessandro 1996. “A filosofia e os fatos. Narração, interpretação e significado nas memórias e nas fontes orais”, en Tempo (Rio de Janeiro). Vol. 1, nº. 2.

Ricoeur, Paul 2004. La memoria, la historia, el olvido. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica)